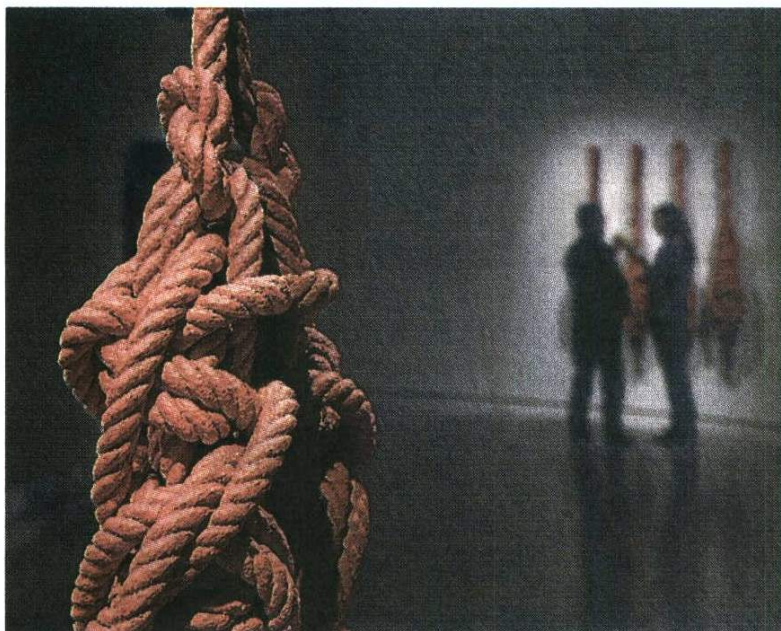
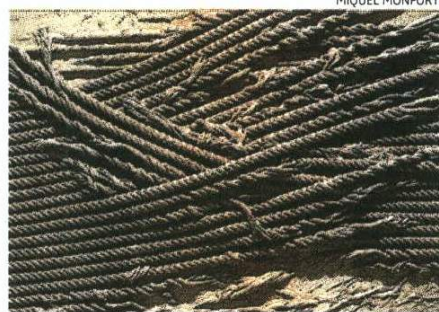


ARTE

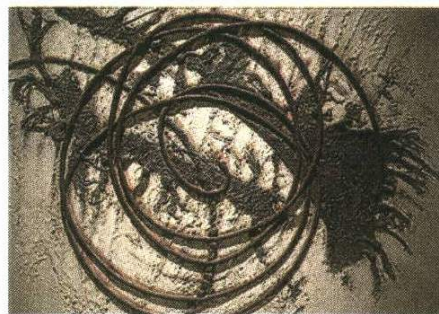
LA FUNDACIÓ VILA CASAS RECUPERA DEL OLVIDO AL PINTOR LAURENT JIMÉNEZ-BALAGUER, CATALÁN AFINCADO EN PARÍS DESDE 1959, CON UNA EXPOSICIÓN QUE RECORRE TODA SU TRAYECTORIA A PARTIR DE 28 TELAS



'CATALUNYA'. Las cuerdas pintadas de rojo y en grupos de cuatro simbolizan las cuatro barras.



MIQUEL MONFORT



TELAS. Dos piezas de la muestra con figuras opuestas.

Jiménez-Balaguer 55 años después

NATÀLIA FARRÉ

En 1952, Josep Maria de Sucre le descubrió para las galerías El Jardín. En 1953, Sebastià Gasch le dedicó toda una página en *Destino*. En 1955, debutó con una gran exposición individual en las galerías Layetanas mientras los críticos más influyentes de Barcelona (Cesáreo Rodríguez Aguilera, J.J. Tharrats, Rafael Manzano, Joan Cortés y Juan Eduardo Cirlot) caían rendidos a sus pies. Y en 1960 estaba en la lista de los 20 pintores más representativos del expresionismo abstracto en España.

¿Y después? El olvido. Así es la trayectoria de Llorenç (Laurent, a partir de 1959, año en que se instaló en París) Jiménez-Balaguer, (L'Hospitalet de Llobregat, 1928),

un artista consolidado en Francia y poco reconocido en su casa y a quien la Fundació Vila Casas rescata de la amnesia, 55 años después de su última exposición en la ciudad

«En aquella época, Barcelona era

'L'EMERGÈNCIA DEL SIGNE'

CAN FRAMIS
Roc Boronat, 116. BCN.
Hasta el 22 de julio



DIMENSIÓN ESPIRITUAL. 'L'enigme du monde', una obra de 1999.

una ciudad cerrada y París, una ventana abierta, donde un artista podía hacer lo que le viniera en gana. Por eso me quedé. Pero en lugar de conservar Barcelona, la olvidé, porque ella me había olvidado a mí», explica Jiménez-Balaguer para justificar su poca presencia catalana. Aun así, el artista siempre se ha sentido catalán: vale como muestra *Catalunya*, las cuatro barras realizadas con cuerdas, en lo que es más una escultura que una pintura.

Aunque él se considera básicamente un pintor. Un pintor, pero que se sale del lienzo tanto como puede a partir de los materiales que utiliza: clavos, maderas, arena, telas... y, sobre todo, cuerdas. «Todo está unido por algo. Las cuerdas unen elementos separados que están unidos por sentimientos interiores», apunta Jiménez-Balaguer. Mientras, Albert Mercadé, comisario de *L'emergència del signe*, así se llama la exposición, apunta: «Hay un componente metafísico en la obra de este artista. Además del gesto, el espacio y el color hay una cuarta dimensión espiritual».

Un repaso a toda la trayectoria es lo que dibujan las 28 obras expuestas en Can Framis, hasta el 22 de julio.